

*Vapor, niebla sobre el prado.*

*El sol aparece detrás de los pinos (pinos romanos).*

*Si: en el puente había un cañón.*

*Por la tarde regreso a la ciudad, el horizonte, rojo violeta, a la derecha.*

*Hodann: ¿cuánto tiempo perdido?*

*¿10 años -medio siglo- un siglo?*

*los amos del feudalismo regresan-*

*Vendimia al final de septiembre rincipio de octubre. Podar: final de diciembre. Los sarmientos se utilizan para hacer lumbre. Buena leña. Las olivas se recogen en noviembre."*

Ya en Albacete, paramos en un Bar a tomar algo y a despedirnos. La investigación de Peter Weiss en Albacete estaba ya concluida y a plena satisfacción suya. Nunca había pensado que iba a encontrar el escenario de las vivencias de Hodann tal cual él lo dejó. Estaba verdaderamente emocionado por el hallazgo, que según nos dijo, le iba a servir de mucho para escribir su libro. Intercambiamos nuestras direcciones. Weiss y Uriz insistieron mucho para que todos les acompañáramos a cenar esa noche, para seguir todos juntos en una velada de amistad y camaradería. Paco Ballesteros y yo aceptamos encantados. Jacinto Fernández se excusó amablemente. Tenía que resolver esa noche asuntos urgentes que le impedían estar con nosotros.

La cena sirvió para reafirmar aún más nuestra mutua amistad. Peter Weiss nos confesó que estaba encantado con el viaje, que le había servido para calibrar mejor el carácter del pueblo español. Había encontrado en España gente en la que se podía confiar, que le habían reafirmado la idea que tenía de "que siempre hay más cosas que unen a las personas, en vez de separarlas", como indica en su *Agenda roja*. O como declaró a *La Verdad*: "He encontrado la reafirmación de unas calidades humanas que se encuentran en todo el mundo, aunque quizá aquí, con una mayor profundidad". Y posiblemente estaba pensando, recapitulando vivencias de Albacete, en la para él sorprendente actitud del jefe de la Comandancia de la Guardia Civil, mostrándole las ocultas pinturas alegóricas de las Brigadas Internacionales; en el alcalde de Albacete, que lo recibió de inmediato y le puso en la pista eficaz para encontrar lo que buscaba; en la bibliotecaria Armanda López Moreno, que había adquirido puntualmente en su centro todas sus obras editadas en español; en los periodistas de La Verdad de Albacete, que se interesaban tanto por su vida y sus obras; en Jacinto Fernández Valdés, pariente de los dueños de la Cueva de la Potita, que nos abrió las puertas del palacete de par en par, contándonos sus recuerdos más íntimos de la infancia; y en fin, en Francisco Ballesteros y yo, que lo dejamos todo para acompañarle y ayudarle en sus investigaciones. Nuestro caso debió ser el más singular, como se desprende de lo que ahora vemos anotado en su *Agenda roja*: "A pesar de ser funcionarios del Estado, en la España del Caudillo, nos acompañan con mucha simpatía. Mis libros y obras les son conocidos. Nuestro plan de trabajo aumenta con su participación. No se cansan de darnos todas las informaciones posibles."

Viene ahora un episodio triste, del que me arrepiento profundamente, porque